

Publicación original:

Torres Santo Domingo, Marta, “Las bibliotecas históricas como Depósitos de la Memoria: el proyecto de la Universidad Complutense de Madrid para el siglo XXI”, en *Actas de las II Jornadas de Bibliotecas de Defensa* [celebradas en octubre del 2007 en San Fernando, Cádiz], Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaria General Técnica, 2008, págs. 223-228. NIPO 076-08-128-1.

## **LAS BIBLIOTECAS HISTÓRICAS COMO DEPÓSITOS DE LA MEMORIA: EL PROYECTO DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE PARA EL SIGLO XXI<sup>1</sup>**

*Marta Torres Santo Domingo*

*En la memoria se engendran las palabras  
y en ella nacen.  
Se engendran las cosas y en ella nacen,  
sin conocer el límite  
entre el ayer y el hoy.  
El poeta nació  
entre arenas que trepan por el costado de Saad  
en un desierto de lenguas...  
Adonis<sup>2</sup>*

### **1. Memoria y Biblioteca**

El poeta quiere recuperar su Memoria y la Humanidad quiere conservar la suya. En este proceso de conservación y recuperación, el libro es el elemento fundamental de materialización de esa memoria; libro entendido en sentido amplio pues son muchas las formas que adopta y los conceptos que incluye lo que se ha venido en denominar Patrimonio Bibliográfico y Documental como Memoria del Mundo.

Los libros son la humanidad impresa y el papel del bibliotecario se ha definido en muchas ocasiones como el Guardián de los Libros. Sin embargo esta definición tiene

---

1

<sup>2</sup> Adonis. *El Libro, el ayer, el lugar, el ahora*. Ediciones del Oriente y Mediterráneo, 2005.

algo de restrictiva y limitadora; así se nos ha visto muchas veces a los bibliotecarios: los que ocultan secretos, los que guardan, los que dificultan. Humberto Eco, en *El nombre de la rosa*, va más allá y da una definición más precisa del bibliotecario como aquel que “consagra su vida a la guerra contra las fuerzas del olvido, que es enemigo de la verdad...”. Los bibliotecarios nos convertimos así en Guardianes contra el Olvido.

Naguib Mafhuz, otro gran nombre del pensamiento árabe, cuya cultura dio lugar a alguna de las más importantes bibliotecas en la historia, con motivo de la inauguración de la nueva Biblioteca de Alejandría nos dice: “La historia tiene la asombrosa capacidad de preservar para su memoria las obras más destacadas de los grandes hombres y naciones. La historia, además, deja huellas que son el producto del alma de sus gentes. Tal fue la Biblioteca de Alejandría, resultado de una época que fue testigo de la integración del genio de la imaginación y el valor de la presencia.....Mi alma no dejará de vagar por este magnífico lugar...”<sup>3</sup>.

En este sentido, el cuidado y conservación de la memoria es una de las principales funciones sociales que deben cumplir las bibliotecas en el mundo de hoy. Además de las funciones tradicionales derivadas del necesario apoyo a la formación, la información, la investigación o el ocio, las bibliotecas se están comenzando a preguntar cómo y de que manera apoyan a sus comunidades en el cumplimiento de su función de servicio como creadoras de “capital social”, factor clave para el desarrollo regional, pero también factor esencial para el desarrollo de sociedades democráticas. Las bibliotecas han pasado a convertirse en instituciones de vertebración social básica y necesitan interactuar con la sociedad mediante mecanismos eficaces entre los cuales el cuidado de su memoria ocupa una posición estratégica<sup>4</sup>.

La historia de las bibliotecas durante el último siglo ha sido un proceso largo y complejo que ha intentado transformar instituciones decimonónicas, ancladas en la erudición y el academicismo, en instituciones modernas al servicio de los valores que las sociedades democráticas del siglo XXI demandan. En este proceso histórico, la peor parte durante muchas décadas le ha correspondido a lo que se venía denominando la colección de “fondo antiguo”. Aún siendo conscientes de la riqueza atesorada, para las bibliotecas el libro antiguo no era sino una rémora en su camino a la modernidad, una

---

<sup>3</sup> *Biblioteca alexandrina*. Madrid, Biblioteca Nacional, 2003

<sup>4</sup> Algunas de las ideas que se exponen a continuación aparecen en: Marta Torres Santo Domingo. “La función social de las bibliotecas universitarias”, en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*. Año 20, número 80, septiembre 2005.

carga que no se justificaba en sus funciones de formación, investigación u ocio (excepto para algunos bibliotecarios y profesores especialistas), y un sector donde los recursos necesarios para su adecuada conservación y gestión siempre eran desviados hacia la bibliografía moderna que demandaba la investigación.

Como decía el director de la Biblioteca Complutense Fernando Huarte hace veinte años: “En las bibliotecas públicas los libros antiguos se albergan con no poca frecuencia en un lugar abandonado de los cuidados materiales, retirado de los pasillos de tráfico importante, de las salas de lectura luminosas y confortables y las colecciones son las cenicientas o en extremo contrario, las morbosamente preferidas, según el talante de cada bibliotecario”<sup>5</sup>.

Con este telón de fondo, las grandes colecciones documentales de libros antiguos han sufrido a lo largo de la historia grandes desastres: expolios, robos, incendios, guerras. La destrucción de libros, de bibliotecas y de parte del Patrimonio Bibliográfico ha sido, por tanto, una constante en la historia del hombre. La naturaleza, con inundaciones, terremotos o incendios; el hombre, con furibundos ataques de censura, o dejándose llevar por la desidia, la ignorancia o las guerras; los propios libros y documentos, cuya materialidad es de una gran fragilidad<sup>6</sup>.

Sin embargo y afortunadamente, esta concepción ha ido cambiando en las últimas décadas del siglo XX. Clave en este cambio ha sido la asunción por parte de las bibliotecas de su obligación de participar en el desarrollo social y en la construcción de sociedades democráticas, además de las funciones propias de formación e investigación. Otro factor esencial ha sido, además, la creación de un corpus conceptual sobre los valores que para las sociedades modernas tiene su Patrimonio Histórico como Memoria de la Humanidad. En España el punto de inicio lo tiene la Ley de Patrimonio Histórico Nacional (Ley 16/1985, de 25 de junio), pionera en Europa en los conceptos de Bien de Interés Cultural y en la que, por primera vez se pone el énfasis no sólo en la Defensa del Tesoro (como decía la anterior Ley de Patrimonio) sino en el acceso de todos al mismo. Como dice su Preámbulo:

---

<sup>5</sup> Fernando Huarte. “El libro, el bibliotecario y el lector de fondo antiguo en la biblioteca”, en *Boletín de la Anabad*, 1978.

<sup>6</sup> Véase: Fernando Báez. *Historia universal de destrucción de libros*. Barcelona, Destino, 2004; *Biblioteca en guerra*. Madrid, Biblioteca Nacional, 2005

*“El Patrimonio Histórico Español es una riqueza colectiva que contiene las expresiones más dignas de aprecio en la aportación histórica de los españoles a la cultura universal... Todas las medidas de protección y fomento que la ley establece sólo cobran sentido si, al final, conducen a que un número cada vez mayor de ciudadanos pueda contemplar y disfrutar las obras que son herencia de la capacidad colectiva de un pueblo. Porque en un Estado democrático estos bienes deben estar adecuadamente puestos al servicio de la colectividad en el convencimiento de que con su disfrute se facilita el acceso a la cultura y que ésta, en definitiva, es camino seguro hacia la libertad de los pueblos.”*

A partir de esta ley, las bibliotecas han ido estableciendo medidas concretas de conservación, protección y desarrollo de su Patrimonio Bibliográfico que incluyen, con mayor o menor incidencia en su aplicación, programas de:

- a) conservación y restauración,
- b) catalogación y descripción de las colecciones,
- c) emergencia y seguridad,
- d) protección contra pérdidas, mutilaciones, robos o expoliaciones,
- e) reproducción y digitalización de fondos,
- f) acrecentamiento de las colecciones y,
- g) difusión y extensión cultural.

Algunas de estas actuaciones han tenido un gran impacto en la comunidad, calando hondo tanto en las propias bibliotecas como en su entorno social: las bibliotecas son depositarias de un legado atesorado a lo largo de los siglos que pertenece a la ciudadanía y sólo pensando en su transmisión a las generaciones venideras se justifica su propiedad y gestión. No es que la modernidad haya llegado al libro antiguo sino que el cuidado y disfrute del Patrimonio Bibliográfico es síntoma de una sociedad moderna.

## **2. El concepto de Biblioteca Histórica**

Llegados a este punto deberíamos, entonces, definir qué entendemos por Bibliotecas Históricas. Una primera aproximación sería definir este tipo de bibliotecas por los materiales que guardan. En este sentido, las bibliotecas históricas son aquellas que custodian el patrimonio bibliográfico de una institución. A estos documentos se les ha

llamado de muchas maneras: tesoros, raros, reservados, preciosos, valiosos, de especial protección, etc. Pero en sentido amplio podríamos incluir:

- . manuscritos, en su acepción de documentos únicos, ampliando el concepto más allá del códice medieval o los manuscritos modernos de los siglos XVI al XX e incluyendo desde manuscritos académicos hasta archivos personales
- . incunables, es decir, los libros impresos en el siglo XV
- . libros antiguos producidos de forma manual (*hand press book*, cuya fecha convencional es hasta 1830, aprox),
- . libros del siglo XIX.
- . libros del siglo XX hasta la Ley del Depósito Legal de 1958
- . libros, folletos y todo tipo de materiales impresos posteriores a 1958 de singular valor.
- . colecciones especiales: grabados, dibujos, fotografías, ephemera
- . Materiales efímeros antiguos : Bulas (impresos que conceden privilegios), carteles (inquisitoriales, anuncios), novenas, pliegos de cordel (pliego doblado de carácter popular y de contenido religioso, histórico, literario), villancicos (pliegos de 2 a 8 hojas), comedias sueltas, gran éxito editorial; literatura de cordel hojas sueltas, pliegos sueltos, folletos; aleluyas; relaciones de sucesos; Legislativos.
- . Fondos de la colección local
- . Cualquier otro fondo que se determine por su singular valor en relación con su contenido, procedencia, características tipográficas, encuadernación o ilustraciones.

Otro concepto que tiene sus adeptos entre los que mencionaré a Manuel Sánchez Mariana o A Manuel Carrión es el de “*libro histórico*” o “*fondos históricos*”. “Asciende el libro a esta condición, cuando deja de interesar por lo que dice (trasvasado ya generalmente a nuevas y “mejores” ediciones o incorporado a estudios nuevos que han venido a incrementar el conocimiento social) e interesa por lo que es: testimonio y objeto cultural de un tiempo. No hablamos, pues, de lo que el libro “vale” (de su precio de mercado) ni tampoco, claro está, del libro como objeto artístico. El interés se centra en el libro todo entero, pero no en si sólo, sino en relación con todo un flujo espaciotemporal. Son libros que no se usan ya para lo que fueron creados: difundir unas

ideas, manifestar un pensamiento nuevo, entretener el ocio, ejercitar la crítica social, promulgar una ley, servir de instrumento a la enseñanza, fomentar la devoción popular o aclarar las dudas fundamentales... Y no es que, en muchos casos, los libros hayan perdido su condición de “libro instrumento” ni que se hayan reducido a la condición de “libro objeto” (valiosos por su condición de obra de arte, por su rareza o por su antigüedad), sino que han pasado a ser objetos culturales, testimonios para la historia de la comunicación, campo para la historia del libro, etc...”<sup>7</sup>

En este sentido es donde nace el concepto de “*biblioteca histórica*” o “*biblioteca de investigación*” definida como taller activos del pensamiento y de la investigación, que pone en contacto la cultura del pasado con la actual.

Como dice Manuel Carrión siguiendo al italiano Alfredo Serrai, “Serrai se rebela contra la idea de las bibliotecas con fondos históricos concebidas sólo como archivos bibliográficos, simples repositorios de pruebas documentales, como si no fueran “talleres activos del pensamiento y de la investigación”. Buena parte de la cultura pertenece a un pasado que debe seguir vivificando el presente. El papel de la biblioteca histórica se halla, pues, en el conocimiento de la estructura bibliográfica de la propia colección, en allegar los instrumentos bibliográficos y técnicos necesarios para su explotación, en la búsqueda de la propia clientela encargada de poner en contacto la cultura pasada con la actual y en la traza de programas bibliográficos y culturales que satisfagan necesidades culturales (escuelas especializadas, nuevas universidades sin fondos antiguos, mundo editorial, programas de investigación...”<sup>8</sup>. Porque, en definitiva, “una biblioteca histórica lo es en la medida en que renuncia a ser un simple archivo, un repositorio de documentos y se convierte en incesante corriente fecundadora de la cultura buscando nuevos clientes, agitando a los adormilados y prestando su apoyo a los durmientes”<sup>9</sup>.

### **3. El Patrimonio Bibliográfico en la UCM**

---

<sup>7</sup> Manuel Carrión. “Tres lecciones sobre la Biblioteca Nacional de España”, en *El libro antiguo en bibliotecas españolas*. Oviedo, Universidad, 1998, p. 12

<sup>8</sup> Manuel Carrión, op. cit. p. 13; Alfredo Serrai. “Le biblioteche storiche”. *Il Bibliotecario*, n. 33/34 (1992).

<sup>9</sup> Manuel Carrión, op. cit. p. 38

Llegados a este punto se analizarán las actuaciones que, en materia de Patrimonio Bibliográfico, ha llevado a cabo la Universidad Complutense en los últimos tiempos así como los proyectos de futuro para el siglo XXI.

Desde hace casi quince años, la Biblioteca Complutense ha elegido la planificación estratégica como herramienta de gestión para la reflexión, selección y consecución de objetivos<sup>10</sup>. Al fondo, siempre, nuestro sueño estratégico al que apuntan las flechas que con audacia y valentía lanzamos. O en palabras de un explorador español del siglo XVI, Bernardo Vargas Machuca, “con la pluma y el compás, más y más”.

Desde los primeros Planes (1993-1997) hasta el actual 2007-2010, siempre en su elaboración la Biblioteca Complutense ha querido traducir en ellos la inmensa complejidad de la gestión de su riquísimo Patrimonio Bibliográfico. No voy a abrumarles con cifras pero estamos hablando de una de las colecciones más ricas de España: miles de manuscritos, 100.000 impresos de los siglos XV al XVIII, más de 100.000 obras del siglo XIX y una colección muy relevante de principios del siglo XX; además de grabados, dibujos, fotografías y otros materiales especiales

La herencia recibida a lo largo de los siglos por la Universidad Complutense, en términos cuantitativos y cualitativos, ha llevado a su Biblioteca a convertirse, por tanto, en una de las bibliotecas más ricas de España y de Europa. En este sentido, **el Patrimonio Bibliográfico de la Universidad Complutense es uno de los valores estratégicos más relevantes** que la diferencia del resto de las universidades del país. Además, **el Patrimonio Bibliográfico que posee la BUC exige el cumplimiento de una responsabilidad social de salvaguarda que la diferencia del resto de las colecciones**

Fruto de los primeros planes son dos actuaciones de una gran relevancia y considerados la piedra angular para la elaboración de sucesivos planes de gestión:

---

<sup>10</sup> Para conocer las vicisitudes de la Biblioteca Complutense en sus cinco siglos de historia es imprescindible el libro que acaba de publicarse: *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid, Editorial Complutense, 2007

. La rehabilitación de un edificio en el centro de Madrid para la creación de la Biblioteca Histórica, que reuniera todas las condiciones de seguridad, y de medio ambiente necesarias para su adecuada conservación y difusión<sup>11</sup>.

. La centralización, por acuerdo de la Junta de Gobierno de la Universidad Complutense de Madrid, de fecha de 20 de diciembre de 1999, de todos los fondos antiguos en la Biblioteca Histórica recién construida. Fue un día histórico pues tras largos años de debates, las autoridades complutenses, con una gran generosidad y amplitud de miras, decidían renunciar a sus proyectos individuales, pequeños pero muy queridos, a cambio de lanzar a la Universidad a un gran proyecto que multiplicaba las posibilidades de servicio a la comunidad, tal como nuestra responsabilidad histórica nos exigía.

A estas dos actuaciones, se ha unido otra de gran importancia para dar naturaleza jurídica a los planes de gestión del Patrimonio: su aparición en el nuevo Reglamento de la Biblioteca Complutense, aprobado en el año 2006. Existe ya un capítulo dentro del Reglamento dedicado al Patrimonio Bibliográfico y un articulado que da fe de la existencia y objetivos de la Bibliotecas Histórica.

Con estos tres aspectos ya asentados, el nuevo Plan Estratégico 2007-2010 ha decidido dedicar una Línea Estratégica específica, la nº 6, al Patrimonio Bibliográfico. No les voy a detallar todos los objetivos que nos hemos propuesto en este Plan Estratégico, entre otras cosas porque es público y está accesible en nuestra página web<sup>12</sup>. Pero si voy, al menos, a enumerar las líneas generales de actuación que para nosotros se han convertido en los grandes retos que compartimos con las bibliotecas históricas en el siglo XXI.

1. En primer lugar nuestra primera y más honda preocupación es la **Preservación y conservación** de nuestros materiales pues de nada sirve cualquier proyecto tecnológico si no cuidamos la materialidad de las tintas, papeles,

---

<sup>11</sup> Ana Santos Aramburo. “Un centro al servicio de la difusión e investigación del patrimonio bibliográfico: La Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid”, en *Pecia Complutense*, Año 1, número 1, Junio 2004. <http://www.ucm.es/BUCM/foa/pecia/num1/articulo01-01.htm>

<sup>12</sup> Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid. *Plan Estratégico 2007-2010*. <http://www.ucm.es/BUCM/intranet/doc7519.pdf>

encuadernaciones, pergaminos. Para ello, además de una conservación preventiva con depósitos preparados y manipulación adecuada estamos elaborando planes de intervención y restauración. Todo ello previa contratación de un equipo de personas con todos los medios necesarios a su alcance en un Departamento de Restauración que funciona actualmente con 5 personas a tiempo completo<sup>13</sup>.

2. En segundo lugar es objetivo nuestro **describir y catalogar** en el sistema automatizado todas nuestras colecciones en el plazo de tres años. Para ello, se está elaborando un plan de choque que supondrá la contratación de varias personas especializadas en catalogación de libros antiguos.

Derivado de este objetivo está la participación ya iniciada, en catálogos nacionales (como Rebiun o CCPB) o internacionales (como el CERL) mediante la incorporación de nuestros registros bibliográficos en dichos catálogos.

Somos conscientes de que sólo tendremos visibilidad si estamos en la red y es nuestro objetivo estar en la red.

3. El tercer objetivo es, sin duda, el más ambicioso. Se trata de difundir, de forma libre y gratuita para todos, nuestros libros **digitalizados** a texto completo a través de la red.

Para ello iniciamos hace ya más de diez años un proyecto de Biblioteca Digital, llamada Dioscórides, en la que con el patrocinio de empresas privadas (Glaxo Wellcome SmithKline) hemos conseguido llegar a dar accesibilidad a casi un millón de páginas de tres mil libros antiguos.

Pero queremos ir a más y, dados los recursos necesarios hemos buscado socios más poderosos. Hace un año firmamos un acuerdo con Google para la digitalización de todos los materiales libres de derechos de autor de la Biblioteca lo que supondrá la mayor difusión que la Biblioteca Complutense tendrá en sus cinco siglos de historia. ¡El sueño del acceso universal está llegando y queremos estar en la primera línea de salida junto

---

<sup>13</sup> Javier Tacón Clavain. “Pasado, presente y futuro de la conservación de la colecciones de Fondo Antiguo de la Universidad Complutense de Madrid, en *Pecia Complutense*, Año 2, número 2, Enero 2005. <http://www.ucm.es/BUCM/foa/pecia/index.htm>

con las grandes bibliotecas del mundo; las universitarias de Harvard, Oxford, Standford, California, Michigan, la Pública de Nueva York, o la Biblioteca Nacional de Cataluña <sup>14</sup>.

Este proyecto incrementará casi exponencialmente la cantidad de información que nuestros usuarios y el público en general podrán localizar, al mismo tiempo que se obtendrá una herramienta esencial para el desarrollo científico y la investigación. Sitúa a la Biblioteca Complutense en una posición estratégica de colaboración con algunas de las principales bibliotecas mundiales y junto a la empresa líder del sector de búsqueda de información, dotándola de herramientas únicas de acceso a los contenidos. Aumentará el uso de la colección, ya que la experiencia confirma que las versiones en papel de los libros digitalizados son más usadas que las de aquellos de épocas y temáticas similares- que no han sido escaneadas.

El proyecto con Google es estratégico para nuestra visión de la biblioteca universitaria pública y su misión de ofrecer un sistema de información de calidad y de conseguir que el conocimiento de la Universidad revierta en la sociedad. Creemos que con este acuerdo apoyamos significativamente las funciones de la Universidad al mejorar la preservación, la difusión y el acceso al conocimiento universal.

4. El resto de nuestros objetivos estratégicos ponen el acento en la presencia física y conceptual de la Biblioteca en la Universidad y en la comunidad en la que vivimos. Queremos potenciar el papel de la Biblioteca como **centro de referencia para la docencia e investigación del Patrimonio Bibliográfico** en el contexto del nuevo Espacio Europeo de Educación Superior, porque somos una biblioteca universitaria y nuestra misión fundamental sigue siendo ayudar a transformar la información en conocimiento. Ya se está trabajando activamente en:

. Asignatura de Patrimonio Bibliográfico del Master de Biblioteca de la UCM

---

<sup>14</sup> Véase: *Proyecto de Digitalización Biblioteca Complutense-Google* en <http://www.ucm.es/BUCM/biblioteca/11979.php>

- . Título propio de Recuperación e investigación del Patrimonio Literario I (Título propio de la UAM en colaboración con la BNE)
- . Escuela Complutense de Verano de la UCM: “El libro antiguo”
- . Sede para varios cursos de doctorado sobre libros antiguos de la UCM
- . Participación en el Proyecto Erasmiana
- . Colaboración en la campaña de verano de la Escuela de Conservación y Restauración de Bienes Culturales

5. y **Difundir y hacer una política de extensión cultural del Patrimonio Bibliográfico** a toda la ciudadanía y a todos los niveles a través de exposiciones, publicaciones, conferencias, actos presenciales, visitas guiadas, materiales de imagen de marca, etc. Las actuaciones ya realizadas pueden analizarse en la página web de la Biblioteca Histórica<sup>15</sup>. En este sentido y siguiendo las directrices del informe *Memoria del Mundo* de la UNESCO, creemos lícito utilizar, incluso, las técnicas del espectáculo para darle visibilidad a nuestras colecciones y conseguir la concienciación de los ciudadanos en el valor único que posee nuestro Patrimonio Bibliográfico.

Gestión de recursos, acceso universal, proyectos tecnológicos, planes estratégicos, visibilidad cultural... La biblioteca del futuro ya ha llegado. Pero no hay que tener miedo. Comencé con un poeta árabe y quiero terminar con un maravilloso escritor israelí, Amos Oz, último Premio Príncipe Asturias de las Letras. Con él, os invito a recorrer lo que siempre nos quedará en las bibliotecas históricas:

*“estantes y estantes, desde el suelo hasta lo alto del techo, con libros en idiomas de los que no reconocía siquiera los caracteres, algunos de pie y algunos tumbados encima, gruesos y esplendidos libros en lenguas extranjeras que se estiraban cómodamente y otros desdichados, apretados y hacinados, que te miraban de soslayo como refugiados sobre los bancos de un barco de inmigrantes clandestinos, libros importantes y respetables con pastas de piel y grabados dorados y libros sencillos con tapas blandas, libros ricos, satisfechos y pomposos, y libros pobres,*

---

<sup>15</sup> <http://www.ucm.es/BUCM/foa/>

*descoloridos y desgastados, y en medio, alrededor y detrás de ellos, un montón de folletos, fascículos, panfletos, revistas, boletines y catálogos, todo el gentío sudado y bullicioso que se congrega siempre en torno a la plaza y el zoco”<sup>16</sup>*

---

<sup>16</sup> Amos Oz. *Una historia de amor y de oscuridad*. Círculo de lectores, Galaxía Gutenberg, 2006, p. 65